

● María Eugenia Leefmans

# CON EL ESPÍRITU DESPIERTO. LA MUJER Y LA LITERATURA EN EL ESTADO DE MÉXICO

**E**ste trabajo está orientado hacia las creadoras. Claro que no puedo dejar de mencionar a las poetas, género en el que ha profundizado Flor Cecilia Reyes, ya que, a través de la poesía, la mujer expresa su sentimiento y esto le ha permitido incursionar en el camino de las letras, fortalecer el andar y abrir su espíritu al llamado de la palabra.

No obstante, por conformar un número bastante alentador y sentir que en ese campo el siglo XX ha sido generoso, presentándonos el trabajo de buenas poetas, con oficio, calidad y entrega, ellas merecen capítulo aparte. La plausible labor editorial de la colección "La hoja murmurante", que hasta hace poco se dedicaba, únicamente, a publicar poesía, el Instituto Mexiquense de Cultura, el Centro Toluqueño de Escritores y recientemente *tunAstral*, da fe de que además de la angustia, la nostalgia, la añoranza, la necesidad del amado, el dolor, el desamor y también, rencor y ardor, entre otras motivaciones, demuestran que su trabajo no es, como dirían algunos: terapia, sino un camino hacia la plenitud. Hay unas cuantas mujeres en este oficio, que como nos decía ya Eugenio Núñez Ang, en la revista *Castálida* No. 2 del otoño de 1994, "presentan una poesía acabada e impersonal, con un lenguaje más controlado e uniforme. O como lo calificaría Virginia Woolf, un lenguaje más andrógino por el que se cuelean menos esas relaciones de los roles socialmente establecidos que condicionan nuestra percepción de los otros y de nosotros mismos."

Siento entonces, que la poesía es una forma de expresión más recurrida, trabajada y publicada y vale la pena hacerle un serio seguimiento a este

oficio, por lo que han logrado decir las poetas en el Estado de México, por todo lo que tienen y tendrán por decir. Hay una voz fuerte y esto lo complementa el mismo Eugenio Núñez Ang en un artículo aparecido en el No. 31 de *La Colmena* de julio-septiembre 2001, sobre el poemario de Hortensia Carrasco, *Ciudad como seca hierba*, al decir:

Dentro del sistema de poéticas, las mujeres que escriben no construyen una nueva poética, algunas se mantendrán dentro de los cánones establecidos, otras buscarán un rompimiento formal y de contenido que se articularía como una segunda voz. En su encuentro con otros textos se establece un diálogo con la literatura y la cultura, la escritura de las poetas desmonta la herencia literaria de un discurso masculino o de sus metáforas y desde su posición de enunciación articula una segunda voz, proyecta otro discurso.

Para darle un toque más poético a esta reflexión leo un fragmento de un poema de Elisena Ménez Sánchez que encierra mucho de lo aquí expuesto: *Hay tanto por decir. Estoy en el tiempo / más angustioso y lento / con la tierra / entre latidos / sangre y llamas / en donde crece / el mundo / de mis piernas / de mariposas-torpes.*

En el Estado de México tenemos mujeres de exquisita formación y excelente profesionalismo que destacan como ensayistas: Pilar Ramírez y en especial, Maricruz Castro con una extensa y valiosa obra publicada.

Mas para este trabajo me preocupa y ocupa el papel de la creadora en el Estado de México. Esa mujer que toma la palabra para penetrar en lo más secreto y toca el corazón vivo y vibrante de las cosas y aunque según Biruté Ciplijauskaitė (lituana) en *La novela femenina contemporánea* afirma: "la mujer sigue buscando su lenguaje" y continúa "en teoría la mujer insiste en la necesidad de escribir con el cuerpo y las emociones", creo que en la aportación de las contadas mujeres publicadas en nuestro estado hay algo sólido y ejemplar. En una sociedad que está despertando, en donde la pluma se mira todavía con temor, recelo y, como dice Susan Sontag: "la confianza que tienen en sí mismas las

mujeres depende de los cumplidos aduladores de que son objeto por parte de los hombres, a las mujeres les queda otra opción: aspirar a la sabiduría y no sólo a la belleza, ser competentes y no sólo útiles, ser fuertes y no sólo graciosas, tener ambiciones propias y no sólo en relación a su marido o sus hijos."

Esta opción se percibe en el trabajo de las creadoras en el Estado de México: en *Vínculos* de María Eugenia Olguín, a quien recuerdo tallereando en el Centro Toluqueño de Escritores, en 1993, mientras yo lo hacía con *La dama de los perros*. Su dominio de la lengua le permite ahondar en la crudeza de verdades que no se pueden ocultar. Blanca Aurora Mondragón en su *Atento recado* acepta también verdades: "y sobre todas las cosas, te odiaré por no matar con tu partida, lo mucho, lo mucho de ti que queda en mí". Llena de humor en *Aglaura*, el personaje de Emma Mauricia Moreno confiesa: "no puedo negar que me castigo, pero qué puede importar un estómago vacío cuando mi piel se encuentra llena de besos."

Insisto, es cierto que son pocas las que, para rendir culto a Mijail Bajtin, diríamos están *poniendo al habla en movimiento y tienen a la palabra en el camino de su sentido y expresión*; pero están diciendo algo. Y advierto, mi intención, al elaborar este análisis, ha sido generalizar; si nombro a algunas autoras es para confirmar lo dicho y si dejo de nombrarlas es quizá por no tener a la mano sus escritos. También creo que son pocas por la misma razón establecida por Virginia Woolf a principios del siglo que nos ocupa, el XX, al hacer un análisis de por qué en

la historia ha habido tan pocas mujeres que hayan llevado a cabo una labor creativa literaria o artística; su conclusión es clara: "para que la capacidad literaria se desarrolle es imprescindible tener un mínimo de dinero propio garantizado, y sobre todo tener un espacio físico particular, una vivienda, una habitación para sí misma. Es decir, que la creatividad nace de la independencia". Hay mucho de cierto en esto.

La escritora tiene todavía un camino muy largo por recorrer. No se puede comparar a la abogada que pasará horas trabajando en un documento por el que le pagarán una vez entregado. La arquitecta que ha pasado noches en vela y al terminar el proyecto lo cobrará. La escritora se verá horas, noches, días en la computadora y quizá nunca verá dinero. No hay respeto hacia la creación literaria, estamos en etapa formativa. Su trabajo, en el que invirtió horas diurnas y nocturnas, le será compensado con algo simbólico, que no le alcanzará, por dar un ejemplo, para pagar la consulta de quince minutos con la doctora. No puede atenerse a ganar becas porque todos sabemos que son limitadas y hay lineamientos, no siempre de acuerdo a la capacidad, para concederlas. No hay tampoco un programa verdadero de protección, de apoyo y de financiamiento para todas las creadoras. Un premio puede venir algún día y como viene se va. La labor creativa se convierte en arte y por lo tanto requiere de dedicación amorosa y desinteresada. Esta vocación no puede persistir en un mundo de exigencias.

Por tales motivos, es invaluable la aportación que está haciendo la mujer

actual a la literatura del Estado de México. No sólo es sudor y lágrimas y el destape de una mujer que será historia a fines del siglo que ahora pisamos, es su lucha por dar a conocer, si ha llegado a la creación literaria, como partícipe y seguidora de un reto o por haber aceptado la invitación del jardín amado de las letras; también es la aportación de un ser humano deseoso de contar, necesitado de hablar, de decir bien y sobre todo, de poner belleza en su entendimiento, como diría sor Juana.

Así, Berenice Romano en su *Antología de miradas* nos habla del *desamor Entre los ciruelos*: "La humillación, la falta de cariño y, en suma, la carencia de madre a la que estaba condenada" y Virginia del Río de la *añoranza* en *Colegio para señoritas*, compartirá *de la tierna edad* en *Prematuro*, el que murió en plena infancia: "Dios lo castigó convirtiéndolo en el más espantoso de los fantasmas: un adulto". Mientras Macarena Huicochea buscará el olvido en *Umbría*: "Llevaba a costas un costal con amuletos y frasquitos con el brebaje del olvido, que repartiría entre quienes se los solicitaran."

En relación a cuento y novela, partimos de lo que indica Paco Ignacio Taibo I: "cada vez que un escritor crea una novela va exhibiendo página tras página sus puntos de vista en cuanto a la literatura y al estilo". Descubrir este ejercicio nos lleva también a ver en qué prejuicios basa sus juicios, hacia donde va, hacia donde camina para encontrar su propia voz y un lenguaje propio.

Es entonces cuando llama la atención la escritora que irrumpe como en el principio, con Eva a su lado, la seducción se hace palabra en *Por eso vivo penando* de Bertha Balestra: "Y ustedes, jovencitas, más maldad, escuchen la letra, los están volviendo locos, ofrecen con la actitud pero niegan con los hechos" y a partir de allí desarrolla su novela. Y, sobre todo, la extensa y poco difundida obra de Carmen Rosenzweig, quien todavía sigue de pie en este oficio como mujer preparada, valiente y ejemplar que nos invita a la reflexión. El análisis de su obra, encausado a la filosofía, expuesto por Elvia Montes de Oca, ha sido muy enriquecedor y valioso. La obra de Carmen está llena de algo más que pa-

labras, toca todos los temas, los sentidos en carne propia y los que ha soñado su corazón. Ha logrado lo que todas buscamos: su voz y su lenguaje.

En el teatro conocemos a pocas mujeres que incursionan, si escriben no les publican y si les publican no se ponen en escena, aunque hay algunas que logran éxitos como Clementina Guadarrama y Yazmín Tapia, quien aborda en sus temas problemas sociales como es la explotación de menores, el maltrato que sufren algunos por parte de los padres y familiares. El teatro no se puede deslindar de lo que afirma Ignacio Solares: "el gran dilema de nuestro momento actual es la desesperanza". Yazmín Tapia juega en *¿Por qué no me lo dices?*, con la ayuda de personajes de cuentos conocidos, crea y equilibra los suyos para hacernos reflexionar sobre los peligros que rodean a los niños, desenmascara a los "aparecidos"; no obstante, cree en el futuro, propone salidas, al hacer un llamado a la comprensión hacia los padres y a valorar la oportunidad de ir a la escuela. El discurso maternal está presente. Es congruente con lo afirmado por Biruté Ciplijauskaitė al hablar en *La escritura rebelde* de lo que opina Cixous: "la escritura es la fuerza de las mujeres. Esta fuerza se encuentra en la experiencia siempre renovada de la maternidad".

Mujeres, quienes dejan testimonio de su paso por esta tierra mexiquense han ganado un lugar en la literatura. Su acercamiento a la neutralidad hace a un lado, al leerlas, el pensar en aquello de "literatura de mujer o de hombre"; lo que escriben se torna simplemente en eso: en literatura. Su trabajo es reconocido aquí, en toda la república y en el extranjero. Permanecerá para ser valorado por propios, aunque pretendan ignorarlo o ningunearlo como diría Carmen Rosenzweig y, por ajenos abiertos al aprecio.

La musa seguirá allí, rondando el entendimiento de quien desee enamorarla, respetando estilos. Como lo está la música para oírla, la pintura para verla, la escultura para tocarla, el sabor para gustarlo y la esencia para olerla. Sentidos firmes y en posición de alerta al servicio y beneficio de lo que todo escritor desea lograr: la creación.

Por lo expuesto, sólo me queda añadir: la mujer que escribe en el Estado de México ha escuchado al poeta, a Manuel Acuña: oficia *con el espíritu despierto* y responde a los versos dedicados a Laura Méndez de Cuenca, con su actitud, disciplina, preparación y trabajo:

*Sí, Laura . . . que tu espíritu despierte para cumplir con su misión sublime, y que hallemos en ti la mujer fuerte que del "obscurecimiento se redime . . .!"*

LC



PAULA ZAPATA, Serie *Erotismo*, 2001.